

#### 4/10/1999 – UNA FLOR PEQUEÑITA

**1624 – Bento:** *una pequeña flor, en medio de un enorme jardín, poquísimas personas entrevén, porque las otras mayores, son vistas bastante antes. Entonces, casi nadie da valor a aquella flor tan pequeña. Así es como siempre me consideré, en medio de la sociedad, por ser hijo de labrador.*

**Jesús** – ¡Hijo Mío! ¿Cómo quedaría una palabra, si fuese a sacar de ella una sola letra? Cómo quedaría Mi Santo Nombre, si fuese a sacar una “S” de las dos? Quedaría “Jeus” o “Jesu”. Así, hijo Mío, lo que tiene que ser, nadie puede pensar, sino solamente Yo, de lo que sucedió en el pasado, ahora en el presente y de lo viene en el futuro. Tu nombre ya estaba escrito como el último profeta y el escritor que más escribiría Mis Asuntos, y ahora (eso) está sucediendo. Nadie esperaba esto de ti, ni (siquiera) tú, hijo amado, no cierto?

**Bento:** *Si, Señor! Yo miro los doce libros y me digo a mí mismo: ¿cómo puede ser, que yo haya publicado todos estos libros, si casi no sabía escribir una carta?*

**Jesús** - ¡Es esto, Bento, hijo Mío! No es por ser una flor pequeña en medio de un jardín enorme, que la pequeña, la menor de todas, no tenga valor, pues todas fueron creadas por Mí. ¿No dicen las Escrituras, que los últimos serían los primeros? Pues ya está sucediendo todo esto en la faz de la tierra, donde están siendo llamadas en su mayoría, personas casi sin estudio. Esto sucede para mostrar a esos hombres ilustres, si es así que se llaman, que en el mundo Soy Yo que mando y cuando Yo quiero, nadie puede callar Mi boca o querer corregirme.

**María** – ¡Mi amado hijito! Cuando Yo llamé la atención a Jesús, que nos había dejado afligidos, hablando en medio de los médicos, Yo dije: ¡Hijo! ¡Nos dejaste preocupados! Enseguida Me respondió: “¿No sabes que debo preocuparme por las cosas de Mi Padre?” (Lc. 2, 41-51) Todo aquello pasaba por Mi corazón y Él sabía, pero siempre nos obedecía cuando era pequeño. Mientras tanto, siendo Yo Su Madre, hacía - y continúo haciendo – siempre Su Voluntad. Siendo Yo, María, Su Progenitora, doblo Mis rodillas frente a Él, por el máximo de respeto que Le tengo. Así hacen todos los Ángeles en el Cielo, como también todos los Santos (Filip. 2, 10). Este asunto es de suma importancia ante el único Rey, pero los hombres y las mujeres están dejando de hacerlo. Es un gran pecado. Es una enorme falla dentro de la Iglesia, donde mucho más será cobrado a todos los Sacerdotes y Obispos, pues la responsabilidad está en cada uno de esos. Es una falla irreparable.

*Jesús y María*